

El cuarto Evangelio

El cuarto evangelio presenta a los primeros discípulos de Jesús como seguidores de Juan el Bautista. Los títulos de Jesús confesados en el capítulo 1 no son distintos de los que podemos encontrar entre los demás creyentes (más bien son comunes a los de los otros escritos evangélicos): Mesías, Maestro, Hijo de Dios, Cordero de Dios (víctima expiatoria). Con todo, estos títulos son considerados por el evangelista como inadecuados. Todo esto ya nos dice algo respecto a los orígenes. La comunidad (llamémosla joánica) comenzó entre los judíos seguidores del Bautista, que se acercaron a Jesús y que le reconocieron sin mucha dificultad como el Mesías que esperaban.

El evangelio habría asimilado el sustrato que procedía de los orígenes de la comunidad porque estaba de acuerdo con él, pero las nuevas ideas joánicas serían entendidas como la verdadera interpretación de este sustrato original. La comunidad asigna gran importancia al Paráclito, al Espíritu de la verdad, que los guía a la verdad completa, permitiendo comprender las muchas cosas que Jesús tenía para decir y que sus discípulos entonces no podían comprender (Jn 16:12-13). El Espíritu de la verdad completa en los creyentes la revelación del misterio de la persona de Jesús.

El vínculo entre los seguidores del Bautista y la comunidad posterior pudo ser el discípulo amado. Si bien éste fue evidentemente idealizado por la comunidad como un modelo del verdadero discípulo, no es simplemente una figura ejemplar, sino que es una persona histórica y un compañero de Jesús. Su posición de privilegio respecto de Pedro confirma esto: si el discípulo amado fuera solo una figura imaginaria, esa presentación sería contraproducente para la defensa de la comunidad frente a las otras comunidades que fundamentan su tradición en la enseñanza de alguno de los apóstoles testigos de Jesús. La comunidad es consciente de su enraizamiento en la tradición de algún testigo ocular.

Durante su vida el discípulo amado habría vivido el mismo crecimiento en la comprensión de Jesús que ahora vive su comunidad, y fue ese crecimiento lo que hizo posible para la comunidad el identificarlo como uno al que Jesús amaba de una manera especial. Este discípulo podría ser un antiguo discípulo de Juan el Bautista, que comenzó a seguir a Jesús en Judea cuando el mismo Jesús se hallaba en estrecha proximidad con el Bautista (1:35). Compartió la vida de su maestro durante la última estancia de Jesús en Jerusalén (13:22). Era conocido del sumo sacerdote (18:16) y su relación con Jesús era diferente de la del resto.

Autor:
Categoría: Evangelios
Páginas: 6

Aunque en los capítulos 2 y 3 del cuarto evangelio se insiste en la necesidad de conocer a Jesús mejor de lo que podrían garantizar las apariencias superficiales de sus acciones, el tema de los mismos es muy similar al presentado por los otros evangelios. Recién el capítulo 4 aparecen las diferencias. Jesús pasa por Samaría y convence a todo un pueblo de samaritanos para que crean que él es el salvador del mundo. A partir de aquí comienza una presentación de Jesús sumamente elevada, pero también un conflicto agudo con los judíos. Esto hace suponer la entrada en la comunidad de otro grupo, que aportó nuevas ideas y permitió un desarrollo más profundo de la presentación de Jesús.

En 4:35-38 Jesús reconcilia ambos grupos, que aparecen sin hostilidad entre ellos. Estos samaritanos habrían sido convertidos no por el primer grupo: yo los he enviado a segar donde ustedes no se han fatigado; otros se fatigaron y ustedes aprovechan su fatiga. Un segundo grupo de judíos de concepciones anti-templo habrían sido los artífices de la conversión. La afirmación de Jesús a la samaritana de que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre (4:21), es muy semejante a la predicación del helenista Esteban ante el sanedrín: el Altísimo no habita en casas hechas por manos de hombre (Hch. 7:48). Y Hch. 8:4-8 refiere que Felipe, uno de los helenistas dispersados de Jerusalén después de la muerte de Esteban, llegó a Samaría y convirtió a muchos.

Si los que se sumaron al grupo original son los helenistas que predicaron en Samaría, tal vez habrían aceptado algunos elementos del pensamiento samaritano, incluyendo un mesianismo diferente, no centrado en un Mesías davídico. Así resulta una concepción de Jesús, ya no como Mesías de Israel, sino como Salvador del mundo.

Estos nuevos elementos son los que hicieron odiosos a los creyentes de la comunidad ante los ojos de los judíos más tradicionales. El estilo hostil del evangelista al hablar de los judíos, sin duda no proviene de los samaritanos, en cuyos labios era algo natural. La comunidad habría utilizado el término para designar a las autoridades judías de la época de Jesús, pero también para hablar de los hostiles partidarios de la sinagoga de su tiempo. Herederos de aquel grupo, los judíos tradicionales expulsaron a los creyentes joánicos y los expusieron a la muerte. La batalla entre estos dos grupos fue, ante todo, una batallacristológica.

Los recién venidos a la comunidad joánica trajeron consigo nuevas categorías para interpretar a Jesús, y lanzaron a la comunidad hacia una teología de arriba hacia abajo y a una teología de la pre-existencia. El título Salvador del mundo es un indicio de esto. Pero más significativo puede ser el título Mesías que tenía que venir, en boca de los samaritanos. En efecto, los samaritanos no esperaban al descendiente de David, sino más bien al Taheb, maestro y revelador (4:25). A veces este Taheb era considerado como una figura de Moisés (que ya había visto a Dios después de partir de este mundo) que retorna (para revelar al pueblo lo que Dios había

dicho). Para la comunidad es verdad que Jesús es el rey Ungido de la estirpe de David, pero esta concepción resulta inadecuada, es decir, baja. Esta designación, que es el significado más usual de Mesías, se convierte en adecuada cuando incluye la noción de que él es el que descendió desde Dios para revelarlo a los hombres. Según la comunidad, Jesús puede hacer esto porque es uno con el Padre (10:30).

Esta nueva presentación de Jesús trae algunas consecuencias doctrinales:

- Hay una Nueva alianza, que implica una ruptura respecto de la Antigua. Este enfoque es distinto del presentado por las otras tradiciones de los creyentes, que no se habían separado de su pasado israelita. Ahora, para esta comunidad de judíos no conservadores, expulsada de las sinagogas por "los judíos" (tradicionales), el auténtico Israel consta de aquellos que reciben la revelación de Jesús (1:13.47).

- Para ellos, el culto judío carece de significado frente a Jesús. Las fiestas tradicionales son ahora las "fiestas de los judíos" (5:1; 6:4; 7:2). La comunidad ha llegado a ser una nueva religión separada del judaísmo.

- Y dado que, en esta presentación, el Hijo de hombre esperado ya había venido desde el Padre, la escatología (el juicio de Dios sobre los hombres) se presenta como ya realizada, aunque no de plenamente ni de un modo definitivo.

Existe una cierta continuidad entre la fe de los creyentes primitivos de esta comunidad y aquella que profundizaron después los nuevos integrantes. Pero los nuevos puntos de vista se colocan junto a los antiguos, la presentación alta junto a la baja, la escatología realizada junto a la final. El escritor no pensaba dialécticamente, así que los nuevos puntos de vista, lejos de oponerse a los primitivos, reinterpretan los antiguos.

También existen signos de un componente gentil entre los receptores del evangelio. Un ejemplo es el detenimiento para explicar términos hebreos como Mesías y rabí. La lucha contra los judíos llevó a la comunidad a insistir en estos elementos comunes con el judaísmo, para demostrar que los creyentes eran el verdadero Israel. Desde el momento en que los judíos estaban ciegos, la llegada de los gentiles constituyó el plan de Dios para el cumplimiento y la plenitud.

Es probable que esta apertura a los gentiles haya significado también un cambio geográfico. Jn 7:35 lo sugiere, cuando los judíos se preguntan: ¿A dónde se irá éste que nosotros no le podamos encontrar? ¿Se irá a los que viven dispersos entre los griegos para enseñar a los griegos? La comunidad pudo haberse desplazado de Palestina a la diáspora (la tradición señala a Efeso como cuna de este evangelio). Este contacto aportó posibilidades universalistas al pensamiento juánico. Esta apertura estaría

implicando, además, una adaptación del lenguaje, de manera que pudiera tener una repercusión más amplia.

Sin embargo, no sólo los judíos rechazan a los miembros de la comunidad. Esta amarga experiencia convence a los creyentes de que el mundo es opuesto a Jesús, y de que ellos no deben formar parte de ese mundo que está bajo el poder del maligno.

Pero la comunidad no se caracteriza solamente por la oposición que encuentra en el exterior, sino, sobre todo, por el amor interno. Su predicación no es el manifiesto de un grupo cerrado que expresa una superioridad sobre los de fuera. El objetivo principal de su diferente predicación es provocar a la comunidad a entender a Jesús con mayor profundidad (20:31).

Este proceso de transformación y diferenciación de la comunidad pudo llevar varias décadas. Hacia el 90 (fecha supuesta de la redacción del evangelio), la comunidad joánica está bien diferenciada de otros grupos. Los grupos no creyentes, y adversarios, que se pueden detectar a través de las páginas del evangelio son los siguientes:

1. El mundo. Con este término el cuarto evangelio se refiere a aquellos que rechazan la luz, ya que los que la aceptan se encuentran en su mayor parte dentro de la comunidad juánica. El mundo comprende a todos los paganos que no creen, pero también a los judíos. Jesús siendo rechazado por los suyos (1:11) y por el mundo (3:16.19), se convirtió en un extraño en la tierra (17:5). El mismo destino de repulsa se reserva inevitablemente a los creyentes de la comunidad: si el mundo los odia a ustedes, sepan que antes me ha odiado a mí (15:18-19).

2 Incluso después de la expulsión de la sinagoga, los creyentes fueron perseguidos y aún condenados a muerte por los judíos. En el tiempo en que fue redactado el evangelio, los creyentes vivirían igualmente en lugares donde había sinagogas. La comunidad mantiene todavía una actitud misionera, pero no orientada ya a este pueblo, sino a los gentiles.

3 Los seguidores de Juan Bautista son otro grupo adversario de la comunidad. Hay una lista larga de proposiciones negativas referentes al Bautista, lo cual se amolda a una presentación de su ministerio como de alguien que solamente da testimonio de Jesús y que le revela a Israel (1:29-34; 5:33). Se puede comprobar que seguidores del Bautista no lo fueron inmediatamente de Jesús (Mt 11,2-6). En Hechos hay doce en Efeso (lugar que la tradición asigna como cuna del cuarto evangelio) que habían sido bautizados sólo con el bautismo de Juan. Apolo ya creía en Jesús, pero los otros necesitaban ser instruidos (19:4).

Pero hay también otros cristianos que se pueden detectar rivalizando con la comunidad.

4 Los cripto-cristianos. Jn 12:42-43 proporciona la más clara

referencia a un grupo de judíos que se sentían atraídos por Jesús de forma que se podía decir que creían en él, pero que temían confesar su fe públicamente puesto que podían ser expulsados de la sinagoga. El ciego de 9:22ss representa a los que son expulsados al hacer su confesión de fe. Eso significa que la comunidad habría mostrado poca tolerancia con los que no hicieron su difícil elección. A ellos se los alienta a desgajarse de una vez del pueblo judío.

5 Las comunidades judías de creyentes en Jesús, pero con fe inadecuada. Serían los judíos que dejaron las sinagogas (o fueron expulsados), conocidos públicamente como creyentes. Hacia ellos la comunidad del evangelio mantuvo una actitud hostil por su falta de fe. Se trataría del grupo de Santiago y los que le sucedieron en el gobierno de la comunidad de Jerusalén. Estos creyentes se atribuían la protección de Santiago y de los parientes de Jesús, que insistían en la importancia de la descendencia de Abraham y que poseían una presentación muy terrena de la persona de Jesús.

El agua del bautismo es, para este evangelio, un nuevo nacimiento que da la vida eterna; el comer la carne y el beber la sangre de Jesús alimenta esa vida.

6 Finalmente están los creyentes de las comunidades apostólicas: Están representados por Pedro y otros miembros de los Doce. Probablemente no había ninguna diferencia étnica entre ellos y los joánicos: unos y otros eran tanto judíos como gentiles. Jn 6:60-69 no considera a estos creyentes como a los del grupo de Santiago; ellos tienen una fe más adecuada: ¿a quién vamos a ir? Tú sólo tienes palabras de vida eterna. Y, por la escena de ese texto, podemos entrever que la actitud hacia ellos de los creyentes joánicos es fundamentalmente favorable. También, por la presencia de ellos en la última cena (13:6). Sin embargo, los creyentes joánicos, representados por el discípulo amado, se consideran a sí mismos más cercanos a Jesús y más perceptivos de su mensaje.

Esta superioridad se halla centrada en su presentación del misterio de Jesús, debido a la concepción de la preexistencia de Jesús y de sus orígenes de arriba. Los creyentes de las comunidades apostólicas, en cambio, conocían a un Jesús que es Rey, Señor y Salvador desde el momento de su nacimiento en Belén. Y aunque lo ven como Hijo de Dios sin padre humano, no hay indicios de preexistencia, por ejemplo, en los relatos de la infancia de Mateo y de Lucas. En cambio, la falta de interés que muestra Juan por los orígenes davídicos de Jesús y por su nacimiento en Belén, como se refleja en los debates con los judíos (7:41-42), puede constituir una corrección del tipo de cristología que encontramos en Mateo y en Lucas, una cristología que pone demasiado énfasis (a los ojos de Juan) en una cuestión que interesa a los judíos. De una manera similar, la exaltación por parte de Jn de Jesús en la cruz relativiza la importancia de las apariciones del Resucitado, y así, implícitamente corrige una cristología que asocia la filiación divina con la resurrección (Hechos 2:32.36; 5:31; Rm. 1:4).

Pero también puede haberlos separado una eclesiología distinta en lo referente a la fundación y la sucesión apostólicas, los oficios de la comunidad o las prácticas sacramentales. Así, podemos encontrar algunas peculiaridades propias de la comunidad joánica que no están presentes en el resto de las comunidades apostólicas:

- la continuidad con Jesús está dada en Juan, no por los apóstoles, sino por el discípulo amado (19:35; 21:24).
- no comparte la insistencia en lo institucional, que en cambio vemos presente en las demás comunidades hacia finales del siglo I.
- el punto de interés es la relación individual con Jesús, como se ve en la alegoría de la vid. En esto se distingue de la presentación corporativa de las comunidades de Pablo en 1Cr 12 (el cuerpo y sus miembros; diversidad de dones). La categoría del discipulado basado en el amor hace que en Juan cualquier otra distinción en la comunidad sea relativamente poco importante.
- además, se puede notar la diversa actitud respecto del tratamiento de la tradición. La función del Paráclito como iluminador de la enseñanza de Jesús le da a la comunidad joánica la tranquilidad de permanecer en la verdad, por más que desatienda las tradiciones de los Doce.

Si bien el rechazo de la alta cristología de la comunidad por parte de los judíos creyentes (el grupo de Santiago) fue interpretado como una falta de fe, y llevó a la ruptura de la comunión con ellos, con respecto a los creyentes apostólicos hubo una constante búsqueda de comunión con esperanza de lograr la unidad. Este deseo lo expresa Jesús en su oración al Padre en favor de los suyos: No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno (Jn 17:20-21). Y también en el discurso del Buen Pastor: También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10:16-17).
